

El plan de John Rymill era modesto: "llegar hasta el lado oeste de la Tierra de Graham, establecer una base en algún punto de la bahía Margarita, y luego viajar por trineo tirado por perros hacia el este por el estrecho de Stefansson, explorando así la costa antártica al oeste del Mar de Wedell. Al mismo tiempo otro grupo, desde la misma base, podía explorar la región que se encuentra frente a la isla Alejandro I y a la de Charcot." (Por si el lector lo ignora, debemos advertirle que casi todos los puntos nombrados pertenecen a lo que se llama ahora Antártida chilena.)

El plan fué sometido al consejo de la Royal Geographical Society, el cual, junto con aprobarlo, donó mil libras para su realización. Con mil libras, sin embargo, escasamente se habría podido llegar a la desembocadura del Támesis. Pero Inglaterra es Inglaterra: el Ministerio de Colonias (de Colonias, adviértase bien) donó diez mil libras más. A esas once mil libras se unieron otros miles más, donados por gente generosa. Con todas ellas, la expedición se hizo posible.

El personal de la expedición se componía de J. Rymill, topógrafo y aviador; Hampton, ingeniero y aviador; Riley, meteorólogo; Stephenson, meteorólogo; Bingham, cirujano y experto en perros de trineo (!); Fleming, sacerdote y geólogo; Roberts, ornitólogo; Moore, ingeniero; Meiklejohn, radiotelegrafista; R. E. D. Ryder, teniente de navío; Millett, ingeniero; Martin, primer piloto; L. C. D. Ryder, segundo piloto y carpintero; Bertram, biólogo y marinero, y Gueney, marinero. La mayoría de estos hombres tenían grandes conocimientos de las regiones polares.

Se compró una viaje goleta pescadora francesa, que había sido convertida en yate, y luego de haberla equipado convenientemente, la expedición se hizo a la mar. La goleta, con su tripulación de aficionados, navegó, en ^{aun} dos y ¹¹ meses, 26.896 millas, 15.496 de ellas a vela, 3.040 con motor y el resto con vela y motor. La expedición, que fué llamada "Expedición in-

glesa a la Tierra de Graham", costó en total unas veinte mil libras, encontró y venció muchas dificultades, obtuvo éxitos notables, realizó vuelos hacia el sur, invercó dos veces en la Antártida y no perdió un solo hombre. Debemos agregar que ninguno de estos hombres tenía sueldo, ~~ninguno~~ salvo uno o dos que eran oficiales de la marina inglesa y que fueron ^{prestados} cedidos gratuitamente a la expedición. Los demás iban únicamente por amor a la aventura o a la ciencia.

¿Podría organizarse en Chile algo semejante o lejanamente parecido? Mire el lector a su alrededor y contéstese a sí mismo. Manuel Rojas

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©